



PERSPECTIVAS

SUPLEMENTO DE ANÁLISIS
POLÍTICO, NO. 18

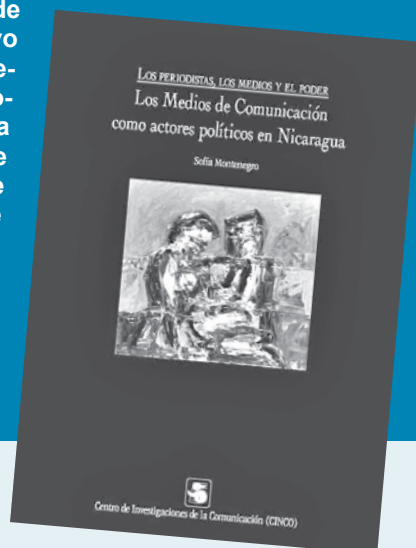
FEBRERO 2008

Los medios frente al espejo

El Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO), como parte del Observatorio Nacional de la Democracia y la Gobernabilidad, acaba de publicar el libro *Los medios de comunicación como actores políticos en Nicaragua* bajo la autoría de Sofía Montenegro. Ello nos permite abordar un tema que no puede ser considerado como exclusivo de una corporación de propietarios o de un gremio de periodistas. Es una oportunidad para abandonar momentáneamente los temas tradicionales que abordamos y reflexionar sobre la producción de información, su comunicación y la sociedad en que ello ocurre. Esto es algo que concierne a todos.

El libro aparece además en un contexto particular.

Durante el año pasado se vivieron episodios de controversia entre varios medios de comunicación y el gobierno recién electo, situaciones como esa se vivieron también en las administraciones pasadas. Recientemente hubo una fuerte polémica sobre el papel de los medios a propósito de la publicación por el diario *La Prensa* de una entrevista al hijo del exdictador Somoza. También hace poco, el Canal 4 proyectó un video sobre los medios titulado “Por unos dólares más”, que se suma a la controversia. Todo ello pone sobre el tapete la pertinencia de analizar la esfera pública y la relación de los medios de comunicación con el Estado, el mercado y la sociedad.



El debate sobre el papel de los medios de comunicación, es crucial en toda sociedad. Este debate conlleva riesgos o amenazas; puede ser violento y polarizado en situaciones de crisis o solapado e indirecto en períodos de calma. Todas las sociedades tienen este debate. El problema es cómo se organiza y cuáles son los resultados. De hecho, como nunca antes debido a los nuevos soportes tecnológicos y a la masificación internacional de la información, los medios de co-

municación juegan un papel fundamental en la producción de conocimiento, en la formación de opinión y en la influencia de diversos actores y poderes. Pero también como nunca antes están bajo la presión de las influencias económicas y políticas.

El papel de los medios conlleva una tensión interna que ciertos principios y una deontología periodística pretenden canalizar. Por una parte dice el estudio “los medios independientes de infor-

mación general son verdaderos actores políticos de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional”. Los medios influyen a múltiples actores pero son a su vez influenciados. Por otro lado, los medios, en un ambiente de mercado y concurrencia, son empresas de lucro y de influencia, si no son eficientes en lo último perderán lo primero, un difícil equilibrio. Así los medios poseen una esfera de acción pública y una privada, en una se despliega el pensamiento

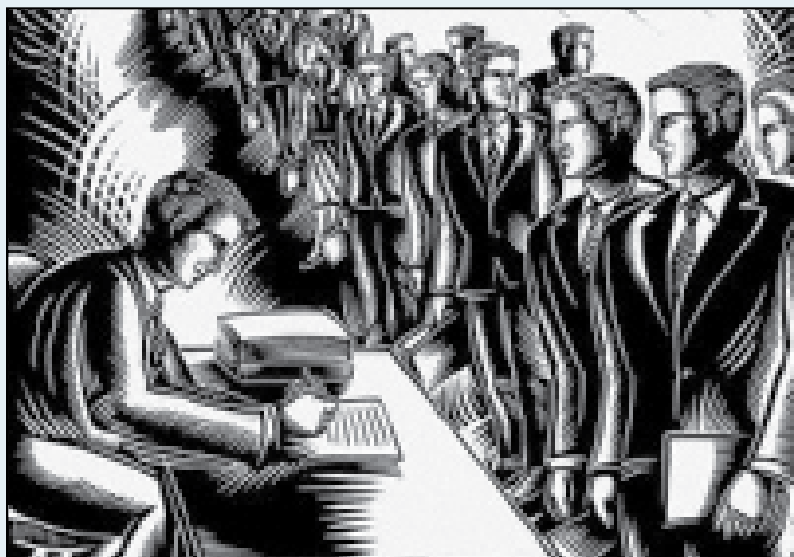


político y el producto informativo, en la otra el cálculo estratégico de la empresa y su estructura interna. De cierta manera los medios deben debatirse en un triángulo compuesto por sus propietarios, los periodistas y el público. Por una parte les presionan la búsqueda de rentabilidad, la concentración económica, los anunciantes y la publicidad estatal, que pueden dictar o condicionar el producto informativo.

Por otro lado, los periodistas deben ejercer su trabajo en condiciones donde acechan malas prácticas y condicionantes externos, como el amarillismo, dependencia política u económica, corrupción, partidización etc. En este caso el público es el gran perdedor, si no puede elegir otras opciones. El estudio de CINCO describe con detalle estas contradicciones y arroja una luz cruda y lúcida sobre el estado de los medios de comunicación nacionales.

Los principios de elaboración de un producto comunicativo basado en la veracidad, independencia, pluralismo, valores educativos y una deontología claramente establecida, constituyen, si se practican, antídotos contra los riesgos. La idea de que los medios informan y comunican respetando esos principios, es una intención que puede no realizarse.

La posibilidad de los medios de ser un espacio de pluralismo y de voz para una ciudadanía activa, para jugar un papel fiscalizador del poder, para la transparencia y la rendición democrática de cuentas, requiere de la condición básica que haya democracia efectiva. Pero por otro lado, los medios pueden depender de estructuras de poder económico y político, y con ello apoyan negocios y elites políticas, limitan el acceso a los medios de otros intereses y otras voces y administran los temas de la agenda pública y la informa-



ción. Contra ello la existencia de medios independientes y pluralistas es indispensable para que haya una interacción activa entre democratización y el papel potencial de los medios.

En Nicaragua desde los 90 la evolución de los medios tiene tendencias contrastadas. Por un lado se inició un proceso en que los medios se orientaron hacia una mayor profesionalización y hacia un mayor pluralismo. Por otro aquellos que obedecían a un control partidario se atrincharon o desaparecieron. Y aunque los medios se incrementaron y se diversificaron tanto en medios radiales, televisivos o escritos, las restricciones del mercado en un país pobre conspiran contra esta tendencia. No se puede decir que los estándares de independencia en tanto vínculos con intereses políticos y económicos se hayan generalizado en proporción suficiente. Quedan todavía muchas influencias y auto-censura en los medios en temas delicados cuando afectan a elites económicas y políticas, aunque algunos periodistas y medios estén incursionando en esta dirección con decisión, no exenta de riesgos.

Los medios en el proceso político

Como bien señala el estudio de CINCO los medios no son sólo relatores de hechos. Inciden en ellos de varias maneras, seleccionan las noticias y con ellas los hechos a comunicar, priorizan temas en relación a otros y los ponen así en la agenda pública, opinan y crean opinión y participan de la construcción de legitimidad a diferentes niveles.

Una clara jerarquía se destaca de una lista de 26 temas priorizados según el estudio. El primer grupo de temas priorizado es el conflicto de poderes, el pacto político y las elecciones, el segundo se relaciona con servicios básicos ambientales y salud, el tercero prioriza derechos humanos violencia, migrantes y propuesta de desarrollo y el cuarto los deportes, la tecnología, el comercio y la relación estado iglesia.

También arroja luz sobre los actores que más fácilmente cruzan el umbral de la noticia, mientras que otros quedan fuera. Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, jueces, policías, ejército y empresarios son los actores privilegiados del quehacer periodístico, junto con los políticos y funciona-

rios. Mientras que los actores de sociedad civil aparecen fundamentalmente en relación al conflicto.

El papel de los medios en relación al proceso político se ha valorizado en la sociedad fundamentalmente por su desempeño en materia de denuncia y de mejora del periodismo informativo, pero a la vez se le critica su superficialidad y su exceso de contaminación de la información con la opinión propia, a veces poco documentada. También en el ámbito de las organizaciones sociales se señala el vacío existente en los medios sobre temas de políticas públicas y sobre un debate de calidad. En el cuadro aparecen así luces y sombras sobre los temas, la visibilidad de actores y calidad en los medios de comunicación.

En opinión de los periodistas entrevistados, se sugiere que los medios se ubican mayoritariamente al centro y al centro-izquierda, tienen preferencia por el libre mercado y que se debe tener independencia de jerarquías políticas y religiosas. Esto parece mostrar un eje cultural en lo político, económico, lo social y lo religioso, sobre el cual se estructura un consenso. Sin embargo las dosis en que se combinan y se practican estos valores puede inclinar el eje en direcciones más progresistas o más conservadoras. Esto es lo que sin duda le da el perfil a cada medio.

En una perspectiva general, lo que indica que hay excepciones, se puede observar que los medios evolucionaron de posiciones polarizadas a posiciones más consensuales, aunque conservaron una politización en el sentido de la prioridad y el tratamiento dado a los sucesos derivados

de la acción partidaria e institucional, muchas veces con un bajo nivel de contextualización y profundidad. En cuestiones de valores, los procesos son más lentos y conservadores, la audacia en temas de corrupción y violencia contrasta con la prudencia en temas de derechos y la investigación sobre causas de los acontecimientos, en particular sobre la historia reciente. Esto da luces sobre la tendencia en su conjunto en la evolución de los medios y como éstos toman posición tanto por lo que dicen, como por lo que no dicen.

Los medios en la sociedad

Los medios disponen de recursos para informar y generar opinión, pero ¿a qué sociedad le comunican? Sería muy simple decir que los medios son un mero reflejo de la sociedad en que e desenvuelven. Ciertamente son influenciados por el estado de la sociedad pero generalmente los medios están entre las manos de gente más instruida y con posibilidades de acceso a recursos. En este sentido los medios no son sólo instrumentos de información, comunicación e influencia, socialmente constituyen una suerte de

inteligencia o intelectual colectivo, lo que no quiere decir que todos piensen igual. Es decir, es un grupo con características propias y en una posición privilegiada, tanto por la credibilidad que se les otorga como por la posibilidad de dirigirse al resto de la sociedad.

Varios estudios sobre cultura política y encuestas de opinión han puesto en evidencia la desmoralización y desconfianza reinantes en la sociedad. Ello le confiere una mayor responsabilidad a los medios en su labor de comunicación y de educación, no de meros informadores. Por otro lado, la evolución de los medios puede ser parte de la profundización de la brecha comunicacional y cultural de la sociedad.

Pese a la ampulosidad que pueda tener el medio o de su seria consistencia, puede estar evolucionando en un ambiente de profunda pérdida de cultura y desinformación. Los datos más básicos indican que la brecha es importante: el analfabetismo total o funcional, la deserción escolar, el bajo acceso a medios de comunicación y la baja calidad de la educación, configuran un cuadro negativo para la mayoría de la población y en parti-





cular para la población joven. Los datos pueden ser engañosos para los medios si se ven sólo desde su perspectiva.

Si se pregunta por qué medio se informa la gente, los datos de INEC 2005 indican que la radio ocupa el 81.3%, la TV el 74,9 y por el diario el 44.9%. Pero si bien el 81% tiene un aparato de radio, sólo un 59% tienen TV, 3,1% una computadora y el tiraje de los dos periódicos principales no supera 84.000 ejemplares en su día de venta más alta.

Nicaragua compartía hasta hace poco con Bolivia la posición más negativa en términos de disponibilidad de periódicos: 14 ejemplares por mil habitantes contra 19 por mil en Bolivia, 20 a 25 en Honduras y Guatemala y 60 en Costa Rica (www.cervantes.es). En la actualidad el índice se ha mejorado a 21 por mil habitantes (población a partir de 10 años). Pero aun la brecha es alta en relación a Perú con 38 y a los estándares más altos de Colombia, Venezuela y Argentina.

En Nicaragua existe una legítima preocupación por objetivos básicos de reducir el analfabetismo, asegurar la educación primaria y la continuidad en el ciclo escolar. Pero la instrucción es una cosa y el desarrollo de la cultura otra. Ambas deben complementarse. La carencia de políticas públicas en este ámbito es crítica si se quiere cerrar la brecha y articular de mejor manera la evolución de los medios y el desarrollo de la ciudadanía. También interroga sobre la necesidad de pensar los medios adecuados para llegar a todas las capas de la población, sin degradar la calidad de la comunicación y sin explotar segmentos de audiencia por el lado de sus prejuicios o de los antivalores.

En perspectiva

El estudio de CINCO nos sugiere que para que los medios se conviertan en actores políti-



cos democráticos necesitan de una reforma interna basada en 8 puntos: Abrir los medios a todas las voces, asumir el compromiso con los valores democráticos, fortalecer un periodismo cívico y de servicio, formar mejor a los periodistas, reforzar la ética y las reglas del periodismo y entre periodistas y propietarios de medios. Establecer sistemas de autoevaluación e innovar en mecanismos como la defensoría del lector y una observación de los medios por la sociedad.

Este conjunto de propuestas tienen un corolario, más allá de la voluntad probable de los actores de la comunidad de medios, donde los procesos en curso en la sociedad serán determinantes.

Un escenario de superación de las crisis políticas e institucionales sería favorable junto con una sociedad movilizadora en torno a objetivos compartidos de desarrollo económico, social y cultural. Ello no implica que el debate so-

bre opciones y políticas, incluido el conflicto de intereses, deba desaparecer. Intentos forzados en esta dirección generan autoritarismo, consensos artificiales que ocultan la realidad y profundizan las brechas en la sociedad.

Pero en mucho se contribuiría a un mejor escenario si las reglas procedimentales de la democracia se respetan y se mejoran, si el modo de gobierno genera condiciones de relación pluralista y equitativa con la sociedad y si las organizaciones sociales son capaces con autonomía de presionar por un diálogo documentado e informado en la sociedad y con las instituciones, donde los medios se sientan ante el compromiso de responder a esas exigencias.

Escapar al periodismo de mercado, a la obsecuencia con el poder y la observación de la realidad sin encubrimiento en contraste con los hechos, tres principios que no se pueden olvidar en el debate sobre la evolución de los medios.